



José Luis Alonso de Santos, autor teatral

“Los culturales se han convertido en la censura oficial de la España actual”

El padre de la obra ‘Bajarse al moro’ describe al presidente del Gobierno como un “ser alucinado” “Hay que ponerle en tratamiento, no a dirigir un país”, resuelve

Javier Muñia. Madrid José Luis Alonso de Santos (Valladolid, 1942) no aparece en ese grupo de autores cómodos para la clase dirigente. Tampoco lo son sus obras. *Bajarse al moro*, *La estanquera de Vallecas* y *Fuera de quicio*, el texto con el que conmemora los 10 años de Ediciones Irreverentes, se convierten en fiel reflejo de ello. “La edad nos hace más respetuosos”, apostilla. Sus palabras y reflexiones demuestran que sufre una suerte de *síndrome de Peter Pan*, puesto que su carácter mordaz no entiende de edades ni de canas.



riñez-trillo

“Zapatero no puede ser la referencia de una sociedad”

-Su obra se caracteriza por su alto compromiso social. Hoy en día, ¿esta responsabilidad ha perdido protagonismo en favor del espectáculo?
-El mero entretenimiento en teatro es mucho. A veces, el creador es testigo de su tiempo y en otras no. No se debe hacer doctrina. En mi caso, ha habido épocas en las que he sido más violento, en otras más irreverente...
-¿Esas diferentes épocas coinciden con distintas etapas vitales?
-De mayor no he escrito obras tan irreverentes porque la edad nos hace, desgraciadamente, respetuosos. Cuando tienes el pelo blanco, te da un poco de vergüenza ser incómodo, algo que no ocurre cuando eres joven. Cada premio que te dan, te lima las uñas. Cada año que cumples, te quita humor.
-Usted debe convertirse en una excepción. Hay quienes le señalan como el único autor que ha atacado los suplementos culturales.
-Los culturales son la cen-

sura oficial de España porque son los que seleccionan lo políticamente correcto. Los culturales y los jurados van marcando las líneas que consideran las instituciones.
-¿El creador pierde su libertad creativa en aras de estas directrices?
-Ahora lo que se lleva es hacer un tipo de obra que pueda ir a las salas de los Centros Dramáticos Nacionales. Y estas directrices están marcadas por una secta. Los jóvenes escriben en esa línea porque es lo recomendable.
-¿Esta situación está generalizada?
-Cuando los creadores dependen económicamente del Gobierno, sí.
-¿Qué papel le corresponde al autor en este contexto?
-Cuando un creador hace propaganda al Gobierno, algo raro sucede. Lo normal es que el autor sea el tábano que pica al Ejecutivo y no quien le aplaude.
-¿Nadie se salva de esta situación?
-Quien más me ha impresionado en los últimos

EL PERFIL

La irreverencia personificada

Su rostro enjuto y su carácter ilustrado le acercan a un personaje quijotesco. Sin embargo, su nombre surge con fuerza tras el final de la dictadura del general Franco. ‘Bajarse al moro’ se convirtió en su mayor éxito de crítica y público, lo que le valió el salto a la gran pantalla de la mano del director Fernando Colomo. ‘Album familiar’, ‘La estanquera de Vallecas’ y ‘La cena de los generales’ completan sus mejores obras.
‘Fuera de quicio’ aparece como su obra teatral “más irreverente, más incorrecta y por ello está muy viva”, confiesa el propio autor. Escrita hacia 1980, el texto no había sido publicado hasta el momento. Sin embargo, el creador

asegura que la sociedad que describe comparte mucho con la que puebla la España actual. “La he reescrito pensando en que nuestro país, ahora, está fuera de quicio”, afirma.
El autor acude a las notas que tomó durante la escritura del texto para desvelar las claves de la obra. La primera apunta que “los locos nunca captan lo locos que están ellos, pero sí la demencia de quienes les rodean”. La segunda recuerda que persigue “mostrar la agresión de unas elecciones manipuladas en un mundo alienado, la falsa democracia”, una anotación que sirve como prólogo de una exhortación: “¡Qué mundo más loco, que no nos deja ser felices!”.

tiempos ha sido Fernando Quiñones, con *El testigo*.
-Desde la editorial señalan ‘Fuera de quicio’ como una de las obras más irreverentes del último medio siglo. ¿Comparte esta opinión?
-Se trata de mi creación más irreverente. La escribí durante mi época del teatro independiente en una camioneta absolutamente antisistema.
-Dio a luz el texto tras el fallecimiento del general Franco. ¿Cómo ha variado la sociedad desde aquellos días hasta la actualidad?
-La alucinación colectiva actual no es tan terrible ni tan cruel como la de aquellos años. Los encargados de controlar y regir la manipulación son otros. Pero no deja de ser una manipulación.
-¿Conoce alguna forma de destapar esta manipulación?
-La única manera de descubrir cuál es la realidad es olvidarse de las palabras y ver lo que ocurre a nuestro alrededor.

-Miguel Ángel de Rus asegura que encarna la mejor herencia del esperpento de Valle Inclán, el humor costumbrista de Arniches y la capacidad de absurdo de Miguel Mihura y Enrique Jardiel Poncela. ¿Comparte esa afirmación?
-Es muy exagerada. De todos ellos, la referencia a la que más me acerco es a la del mundo desquiciado de Jardiel.
-En ‘Fuera de quicio’, la autoridad imperante en la época no se salva de su crítica.
-En esta obra no critico la democracia, sino la falsa democracia. Denuncio la mentira alucinada de una falsa democracia. El alucinado mayor del reino es el actual presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero.
-¿Realiza ese diagnóstico desde el punto de vista psicológico?
-Soy psicólogo, le miro a la cara, veo su lenguaje y concluyo que está aluci-

“Cada premio te lima las uñas, te convierte en un ser respetuoso”

onado. No tiene mala intención, pero es un hombre alucinado. Hay que ponerle en tratamiento, no a dirigir un país.
-¿Qué consecuencias se derivan de una sociedad dirigida por un ser alucinado?
-Cuando el país lo dirige un alucinado, es como en *El flautista de Hamelin*.
-¿Esta alucinación era palpable desde el comienzo?
-En un principio, no lo era. No lo considero culpable, hablo del diagnóstico. Un hombre alucinado no puede ser la referencia moral, ética y económica de una sociedad. Cuando una comunidad tiene como referencia a un alucinado, todos crean un mundo en sí misma. Cuando una sociedad permite que un alucinado la lleve adelante, es que está muy enferma.
-¿En qué se basa para hacer este diagnóstico?
-El ejemplo es que en medio de una crisis económica, regala 400 euros para gastar. Esto equivaldría a que en un incendio regalasen un bidón de gasolina.